

# MASAJES HONORABLES, REFUGIO DE PECADORES

ADENTRESE USTED MISMO POR EL DISCRETO MUNDO DEL RELAX Y LAS ESTHETICIENNES



La estética ha sido siempre muy socorrida en este país. Para citar a Ortega en una tesis doctoral y para echar un feliciano. O para nombrar lo innombrable; que ya se sabe que durante muchos años los archivos policiales calificaron de «estetas» a todas las locas y salvajes mariposas que aún no habían conquistado las tablas del Barceló. Pero avanzamos que da gusto. Las secciones de anuncios por palabras de los periódicos nos ofrecen los servicios más europeos. ¡Ay, si todo el país estuviera tan europeo y tan multinacional como los anuncios por palabras! Si su teléfono está últimamente aquejado de mal de progresía, no dude en acudir a Valencia y leer en «Las Provincias»:

«Detectives Abraham. Investigaciones completas, escoltas protectivas, antidroga, contraespionaje y antisabotaje industrial, controles y anticonroles telefónicos, neutralización e interceptación de llamadas telefónicas abusivas, indagaciones pre y post matrimoniales...»

(Cuando el otro día le preguntaron a Santiago Galindo Herrero en «Guadiana» si los teléfonos están controlados, dijo: «No sé nada de eso». Y tras negarlo tres veces, al insistir el periodista, porque los hay preguntones, que no los van a hacer periodistas de

honor nunca, añadió sobre los teléfonos controlados: «No sé que los haya. Ni creo que los haya». Lo que se pierde el señor Galindo Herrero por no leer los anuncios por palabras ni los jamesbondianos servicios de los detectives Abraham...).

## TELEFONOS PARA CONSUELO DE CAMINANTES

Pero no toda la guía telefónica es contraespionaje industrial. La tan socorrida estética ha encontrado en los teléfonos y en los anuncios por palabras la mejor ayuda para consuelo y alivio de caminantes con ganas de echar una cana al aire y lo que no es una cana al aire. El desarrollismo ha llegado a las relaciones particularísimas de los españoles; igual que ya hay taxis que hacen la carrera con señora dentro por la Gran Vía y quizá pronto se implante el empleo de radioteléfono por los secretos bares nocturnos de la Bonanova, aquí ya estamos como en Londres, en Roma o en Nueva York en esto de la estética, el masaje, las estheticiennes y otros honorables, discretos y recatadísimos refugios de pecadores.

Claro que como siempre todo esto nos ha llegado aquí portando

nuestros eternos valores del nacional - achicorismo; y en la contradicción de que muy bien que salgan estas cosas a la luz si en cambio y en correspondencia se autorizan... (Bueno, ¿para qué seguir, si ya estamos tocando el fondo de siempre?) Cuando en un periódico romano lee uno que una «expertísima masajista sueca» recibe en la calle tal, y que la casa tiene una «entrada discreta e independiente», se sobreentiende que los servicios no son precisamente iguales que los que ofrece Legido, el masajista del Real Madrid. Cuando en Londres lee usted en un periódico de la tarde que las «University Girls» tiene el teléfono tal o que las «Antigone Escorts» ofrecen «beautiful girls of quality and class», ocurre —y nunca mejor dicho— lo que al Aceite Inglés: que todo el mundo sabe para lo que es.

Como siempre, las «Escorts», los «Massage Parlors», las «Lovely Girls», las «Houses of Eros» y la compañía han sido interpretadas aquí con mucha represión encima. Claro que para eso están los anuncios de masajistas...

## ESTETICA CORPORAL

En los periódicos de Madrid y Barcelona —más concretamen-

te, en «La Vanguardia Española» y «ABC», el reprimido español puede encontrar un mundo salvaje. Cada día, con el epígrafe «Masajista estética», la sección de anuncios por palabras de «La Vanguardia» nos ofrece un insólito viaje al mundo de lo prohibido. Quede bien claro que allí no se anuncian más que masajes, ¿eh?, y que nosotros somos unos mal pensados, que cogemos el rábano por las hojas. Pero, ¡qué masajes!

Los anuncios más comunes son muy simples: «Señoritas masajistas», y a continuación un número de teléfono. Sobre este esquema, se logran todas las combinaciones posibles. Hay —con el mundo de las abreviaturas de la sección, el interés del hermetismo para los iniciados— «Srtas. estheticiennes», «Srtas. masajistas, lo mejor en masajes» y «Srtas. especializadas masajistas». Pueden encontrarse «Masajistas con experiencia» e incluso unas «Srtas. masajistas técnica europea» que deben ser el no va más. Tenemos anuncios enigmáticos y atrayentes, como éste: «Japón, donde el masaje se hizo ciencia curativa». U otros para que nadie se llame a engaño, de masaje - masaje - por - la - gloria - de - mi - madre: «Profesora masaj. dolores reumáticos, ciáticos, columna vertebral».





Se publica en «La Vanguardia» un anuncio de masajes que es una pieza de museo. En él se vuelve a desenterrar la vieja palabra *servicio*, que aplicada a estas cuestiones la escribió por última vez Cela en su «Diccionario Secreto»: «Los mejores servicios teléfono tal», dice escuetamente el anuncio. Anuncios en los que no sólo se ofrecen «señoritas masajistas», sino, para lo que gusten mandar, discretos y honorables caballeros, algunos con su nombre. Tenemos un «Enrique, masajista masculino casa-domicilio». Tenemos un «Masajista diplomado atiende a selecta clientela en gabinete y a domicilio a Sras. y caballeros. Preguntar por Carlos». Tenemos un «Caballero masajista sólo Sras.» y un «Caballero masajista, diplomado de Sras. atiende a domicilio».

Incluso se potencia el mercado nacional, al anunciar masajistas de Madrid: «Madrid. Srtas. estheticienne corporal». (Un anuncio similar a éste se ha venido publicando durante muchas semanas, por otra parte, en «La Gaceta del Norte», sin duda pensando en los caballeros que acuden a resolver sus negocios en la capital del Reino).

### MASAJE LLAMA A MASAJE

Masaje debe llamar a masaje, porque el caso es que «La Vanguardia», con su sección especializada, detenta el predominio del



mercado barcelonés. Difícilmente pueden encontrarse en otros diarios reclamos de este tipo. Como en Madrid sintomáticamente el catoliquísimo «Ya» no publica un solo anuncio de masajes, y eso que su cartera de anuncios por palabras es la más voluminosa de la capital. En Madrid los anuncios de masajes vienen en el «ABC», aunque no en sección especializada, sino al rebujón, en los «Varios» de la «Bolsa de los servicios» —y tan *servicios*—, junto con fontaneros, acuchilladores (una especie terrorífica del mundo madrileño de los anuncios por palabras), carpinteros, persianeros, electricistas y empapeladores.

Hay que reconocer que el mercado madrileño del masaje —si nos guiamos del «ABC»— es mucho más reducido que el barcelonés. Mientras que en Barcelona se dan horas de servicios y localización del gabinete (generalmente hacia Infanta Carlota, zona de Ganduxer y Mandri, etc.) los anuncios madrileños son de un lacinismo muy centralista. Hay un «Masaje corporal, sauna finlandesa», y «Masajes», y «Masajes corporal facial». El mayor interés lo presenta la práctica habitual en la sección: repetir varias veces un mismo texto para que la vista se fija en él. Y, mire usted por donde, el teléfono que figura en uno de estos textos reiterados es el mismo que daban en «La Vanguardia» para las estheticiennes madrileñas. Con el mismo número se anuncian «Señoritas estheticiennes», «Estheticienne corporal», y «Señorita estheticienne corporal», que debe ser lo más completito. Otros son, en cambio, simple reclamo de «Estética corporal».

Todo esto nos parece muy bien. Lo único malo es que a lo mejor llama uno a un teléfono de éstos para que le den un masaje y le dan un masaje ¿qué se ha creído usted, caballero, ésta es una casa honorable? Usted ya me entiende... ■ TOMAS MORA

